

El espíritu del mayo francés

Por Daniel Di Giacinti

En mayo de 1968 un espíritu de rebelión contra los sistemas políticos y las autoridades vigentes se expandió desde Francia hacia el resto del mundo. Lo novedoso de estos sucesos era la unión de los trabajadores con los estudiantes de clase media que marchaban por primera vez juntos por las calles de París.



En Rosario los estudiantes comienzan a armar las barricadas dando comienzo al Rosariazo.

Sin embargo, pese a la eclosión política que protagonizaron y que obligaron al presidente De Gaulle a disolver la Asamblea Nacional, luego del adelantamiento de las elecciones parlamentarias y unos aumentos de sueldos otorgados a los obreros, todo se calmó y el sistema pudo absorber la crisis quedando como el referente romántico de una primavera anarquista.

En Argentina el reflejo de esta experiencia encontraría una situación muy especial que la potenciaría de tal forma, que la transformaría en un evento de características realmente revolucionarias.

Perón había logrado derrotar la maniobra de la democracia proscriptiva llevada adelante por la revolución fusiladora, con la complicidad de todos los sectores intermedios: sus partidos políticos e instituciones como la justicia, la iglesia, el ejército etc.

Había cercado al enemigo borrándole las apariencias de formalidad democrática y desnudando su patética imagen dictatorial. Si en el '55 los valientes resistentes peronistas se encontraron con una indiferencia de los sectores medios argentinos, los jóvenes de los

sesenta recibirían la complacencia y el apoyo generalizado de la mayoría de pueblo. La acción política del peronismo había corroído la imagen democrática colonial desarrollada por los libertadores del 55.

“Todo lo que venía del gobierno era rechazado, por lo tanto había que combatir para cambiarlo. Había una gran lucha en la que se mezclaba todo un sector mayoritario de la población (...) por lo tanto si nosotros éramos golpeados teníamos la simpatía, el apoyo de toda la población. Estábamos todos juntos contra la dictadura (...) Por lo tanto todo lo que se hiciera para crear un clima, una contrapropuesta contra la postura del gobierno era correcto y todos nos apoyaban desde distintos puntos de vista y sin distinciones partidarias.” (militante del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, 1973)

A diferencia del mayo francés que resolvería su conflicto dentro del sistema político, en la Argentina la unidad entre los jóvenes de clase media burguesa y los trabajadores se daría en una acción combativa contra una dictadura que comenzaba a retirarse, derrotada por la política de aislamiento que le tendía Perón.



Los obreros y estudiantes marcharon juntos en el Cordobazo.

Habían sido doce años de indignidad que generaron en las nuevas generaciones un rechazo visceral a la formalidad colonial del sistema político institucional que imperaba en el país.

Se sumaba a esta situación la falta de acciones tácticas por parte de las dirigencias políticas en el propio Movimiento Nacional. Varias capas dirigenciales habían pasado desde 1955 y no se había podido consolidar una conducción del movimiento que sirviera de referente a estas nuevas generaciones.

Su última maniobra táctica brillante: las tomas fabriles protagonizadas por millones de trabajadores, se había diluido ante la actitud claudicante de una dirigencia gremial que

intentó capitalizar ese hecho para poner en marcha un proyecto político alternativo al de Perón.



Sólo la actuación del ejército pudo contener la rebelión popular del Cordobazo.

Ante esto, la rebeldía juvenil -en plena efervescencia -, se encontraba ante un amplio espacio político para actuar, con el apoyo multitudinario de la población asqueada de doce años de indignidad política y sin referentes nacionales donde acudir para sus actitudes insurreccionales.

Esto generaría un ambiente revolucionario que permitiría la más amplia expectativa de desarrollo de sus rebeldías que estallarían en las manifestaciones populares del Cordobazo, el Viborazo y el Rosariazo.



Aviso publicado por el periódico 46 de la CGT de los Argentinos, el 5 de junio de 1969.

Estos jóvenes se vieron repentinamente al frente de una insurrección popular que se derramaba por todo el país sin conducción, producto de la permanente defección de las dirigencias peronistas que, sin comprender la estratégica de su líder, se desviaban tentándose con objetivos personales alternativos.

El inusitado crecimiento de sus organizaciones y los amplios espacios políticos sobre los que avanzaba pondrían a prueba su falta de experiencia y darían lugar al peligro del infantilismo político propio de su juventud.

La gran ilusión de Perón

El país se sumiría luego de los sucesos del Cordobazo en una espiral de violencia política inflamada con el surgimiento de numerosos grupos guerrilleros de distintas procedencias ideológicas. Muchos de ellos se proclamaban parte del movimiento peronista y tenían a Perón como su referente máximo.

El embajador Rojas Silveyra visitó Puerta de Hierro con el objetivo de lograr una declaración condenatoria de Perón a la violencia planteada por los grupos juveniles. La cínica visión de los profanadores de tumbas y asesinos de trabajadores y estudiantes exigía la condena de la violencia sin asumirse ellos como la causa fundamental de la misma.



Juan Domingo Perón en el invierno madrileño.

Sin embargo, el jefe justicialista se encerró en un obstinado mutismo. Poco después explicaría su postura: "No he hecho ninguna declaración porque pienso que la violencia del pueblo responde a la violencia del gobierno". Rojas Silveyra ya no volvería a entrevistarlo.

¿Por qué no se pronunciaba Perón?. De sus declaraciones se desprende su convicción acerca de la existencia de una situación de ilegitimidad manifiesta que contribuía en buena medida a alentar la violencia y a empujar a muchos jóvenes por ese camino. Por lo demás, la guerrilla era un elemento que, objetivamente, servía para acorralar al gobierno: el interés primordial de Perón residía en hacer caer la dictadura -lo había dicho más de una vez- por cualquier medio.



Jóvenes detenidos durante las jornadas del Cordobazo.

Perón no podía engañarse pensando que toda violencia cedería por el sólo advenimiento de un gobierno popular. Por de pronto, no todos los grupos guerrilleros se manifestaban peronistas: el ERP afirmaba que Perón era "la última alternativa de la burguesía".

Pero más allá del camino que tomaran las dirigencias y los grupos de activistas, creía sinceramente que el cambio en las condiciones políticas haría desaparecer la situación engendradora de violencia: los que persistieran en ella se irían aislando, porque se estrecharía su base de reclutamiento.



Juan Abal Medina, quien fuera nombrado secretario general del Movimiento Justicialista.

Comprendía y justificaba las rebeldías de los jóvenes, sus ansias de cambio y de justicia, su concepción romántica de la revolución, a veces lindante en el desprecio por la propia vida. Esto último resultaba peligroso porque, insensiblemente, llevaba a relativizar el valor de la vida ajena. En declaraciones a la revista panorama diría: “Si yo tuviera 50 años menos, no sería incomprensible que anduviera ahora colocando bombas o tomando justicia por propia mano”

Había -Perón así lo creía- un enorme potencial transformador en esa juventud iconoclasta y disconforme: era preciso canalizarlo, ofrecerle caminos de participación política que no desembocaran en la muerte. Esa sería una tarea -ardua tarea sin duda- que implicaba no cortar los lazos, porque eso significaría arrojar a los jóvenes que atizaban la violencia como medio revolucionario, a un camino sin retorno.



Estudiantes en la Plaza de Mayo luego de entregar un petitorio pidiendo la libertad de los presos políticos.

Trataría de influenciarlas con su prédica, insistiendo en que fueran parte de un amplio dispositivo popular donde todos tenían una función que cumplir, para que las organizaciones que los representaban se abrieran políticamente. Es decir, se pusieran al servicio de un dispositivo estratégico donde la fuerza mayor descansara sobre la conciencia popular transformada en una alternativa política. Fuera esta de carácter insurreccional, electoralista o ambas a la vez.

De esa forma el líder iría enfrentado la influencia metodológica que tendía a cerrar las organizaciones armadas en sí mismas, tratando de transformarlas en Partidos Revolucionarios o vanguardias esclarecidas que indefectiblemente se irían aislando del campo popular siendo fácil presas de la fuerza de fuego del enemigo.



Momento de la rendición de los guerrilleros que resistían en el aeropuerto de Trelew. Luego serían masacrados. Desde la derecha Susana Lesgart, Miguel Angel Pólit, José Mena y María Berger.

Perón expresaría una enorme ilusión sobre esta nueva generación, plantearía el trasvasamiento generacional para darle lugar institucionalmente en el movimiento y nombraría en puestos claves a sus representantes como Rodolfo Galimberti, y Juan Manuel Abal Medina

Haría un renovado esfuerzo para brindarle a esta juventud su visión doctrinaria y metodológica a través de discursos, películas y documentos tratando de encauzar el enorme potencial vivificador de esa justificada rebeldía.

Actualización política y doctrinaria para la toma del poder

Madrid, junio, julio y octubre, 1971

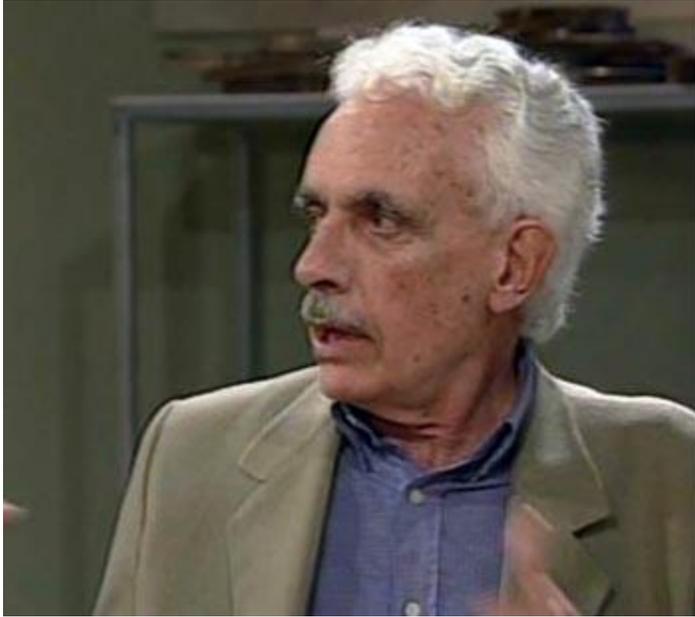
Testimonio fílmico realizado por el Grupo Cine Liberación: Fernando Pino Solanas, Octavio Gettino y Gerardo Chango Vallejo.



Gerardo Chango Vallejo, Fernando Pino Solanas y Octavio Gettino, junto a Perón en Puerta de Hierro, Madrid.

Este filme es un extenso testimonio histórico que desarrolla la visión política de Perón y sus concepciones doctrinarias tácticas y estratégicas para la época.

De las preguntas de los jóvenes realizadores, se desprenden las inquietudes y dudas fundamentales de una nueva generación que intentaba sumarse al movimiento nacional, en plena etapa de asalto final sobre la dictadura militar argentina luego de 12 años de lucha.



Octavio Gettino

En el manejo de las preguntas y acentuación desde la edición de los realizadores del film por un lado y la orientación de las respuestas de algunos temas por el lado del líder, podemos vislumbrar con claridad la intencionalidad de ambas partes.

Perón de dar respuesta a los interrogantes políticos tratando de sumar a una nueva generación juvenil, y por el lado de los realizadores la necesidad de esclarecer lo que ellos consideraban pertinente o medular para su vivencia política generacional.



Fernando Pino Solanas

En el desarrollo del film quedan plasmados los temas medulares del momento, donde una juventud intentaba unirse a los trabajadores de su pueblo en una unidad de acción contra la dictadura militar.

Esta generación estaba influenciada por los conceptos teóricos inspirados en el mayo francés y tenían una visión antiimperialista y anticapitalista. En general tendían a la formación de un partido u organización revolucionaria, que suplantara al sistema de partidos políticos liberales.

También aparecía en ella el espíritu del foquismo (una acción política radical que a través del ejemplo y en virtud de su actitud heroica y su decisión, contagia el espíritu de lucha y arrastra al resto de su comunidad) con su épica de valor y coraje combatiente.

Perón trataba de incorporar todas estas vivencias dentro de la dinámica de la filosofía de acción justicialista, para que de alguna forma se canalizaran y se fueran mimetizando con la lucha del movimiento nacional. Se trataba de ir corrigiendo en la propia acción las metodologías incorrectas.

A modo de ejemplo resumimos algunos de los innumerables temas desarrollados por Perón en esta extensa película de más de 2 horas de duración. Especialmente

puntualizamos algunos de aquellos puntos que planteaban algunas controversias entre las dos intencionalidades políticas.

¿Cómo se organiza un movimiento revolucionario?

Perón: La organización está sustentada por el sentido orgánico de sus cuadros políticos expresada libre y dinámicamente por cualquier medio, puede ser una gran organización o miles o un conductor. Perón habla de organismos. No depende de estructuras formales y se expresa en unidad de políticas en el aspecto estratégico.

Juventud: Con la construcción de un partido revolucionario, conducido por una vanguardia esclarecida, que brinde la unidad de la teoría, la práctica y el método organizacional.

¿Quién conduce?

Perón: El pueblo interpretado por una clase dirigente. La autoridad es otorgada por el pueblo. La dirigencia debe transformar la potencialidad popular en poder político, para ello deben mantener la unidad del movimiento nacional, trazar los objetivos estratégicos y disponer las grandes maniobras tácticas. Cualquiera que cumpla con estos requisitos políticos puede conducir.

La conducción se demuestra en el campo de acción: el que elabore la política más lúcida ese conduce. La conducción va de la periferia al centro. El poder reside en la conciencia del pueblo organizado expresado de diversas formas. Conduce quien mejor lo interpreta y representa.

Juventud: Concepto de partido militar. En una guerra revolucionaria el más lúcido es el más violento, ya que su arrojo y heroicidad demuestra sus profundas convicciones ideológicas. Por lo tanto, debe conducir el ejército popular. La conducción va del centro a la periferia.

Cómo se corrige la conducción:

Perón: Al depender de una función determinada quién mejor la cumple, ese conduce. Es una acción dinámica y en permanente cambio. Al depender de la funcionalidad política es susceptible del proceso permanente de autodefensas institucionales.

Juventud: En una estructura cerrada como un partido revolucionario la corrección depende del proceso de crítica y autocrítica de la misma clase dirigente.

Nota: Esta metodología demostraría trágicamente sus limitaciones. La verticalidad absolutista facilitó que las actitudes mesiánicas y los errores de sus dirigentes de conducción no pudieran ser corregidos y de esta forma profundizaran su espiral de aislamiento de la realidad, conduciendo al conjunto a un abismo sin salida.

En otro aspecto, esa verticalidad colaboraba con la compartimentación de la organización, que la hacía frágil y permeable a los servicios de inteligencia del enemigo que las filtrarían prodigándole graves derrotas militares.

Traidores:

Perón: Debe anularse la acción política del grupo disidente. Resuelta la divergencia, se plantea la reincorporación, de no poderse realizar la corrección se procede a la expulsión del movimiento.

Juventud: El tema político se mide en términos militaristas. Se procede a la eliminación física del adversario.

El Socialismo Nacional:

Perón: Proceso de autodeterminación política popular logrado por medio de la Organización de la comunidad. El sentido de liberación depende de la autoconciencia comunitaria avanzando sobre el colonialismo cultural. Los objetivos transformadores de los resortes socioeconómicos que provocan la injusticia social se resuelven construyendo previamente esta conciencia comunitaria de solidaridad nacional.

Juventud: Proceso de reformas económicas que avancen sobre el sistema burgués capitalista. El poder político se fortalece con el crecimiento orgánico de las estructuras conducidas por un partido revolucionario o la vanguardia esclarecida.